

Curación de un paralítico – El Señor en casa de Leví

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Marcos 2:1-17

Curación de un paralítico – El Señor en casa de Leví

En la casa de Capernaum Jesús se dio a conocer, según el Salmo 103:3, como el que “**perdona** todas tus iniquidades, el que **sana** todas tus dolencias”. Con respecto al paralítico, Jesús cumplió, en el mismo orden, las dos partes de este versículo como testimonio para todos. Sí, Aquel que perdona los pecados –obra **espiritual**– y que da una prueba **material** de ello sanando la enfermedad, no puede ser otro que Jehová, el Dios de Israel.

Los publicanos recaudaban los impuestos para los romanos, lo que les procuraba a la vez su propia riqueza (guardaban una parte para ellos mismos) y **el desprecio** de sus compatriotas. Pero el Señor, llamando a Leví y aceptando su invitación, demostró que él no menosprecia ni rechaza a nadie. Al contrario, vino a buscar a los pecadores notorios, a los que no ocultan su estado (1 Timoteo 1:15). Se sentó a la mesa con ellos y se hizo su Amigo. Desde la caída, el hombre tiene miedo de Dios y huye de él a causa de su mala conciencia. Antes de salvar a su criatura, el primer trabajo de Dios consistía, pues, en acercarse a ella para ganar su confianza. Es lo que hizo Jesús al humillarse hasta encontrar al hombre miserable para hacerle comprender **que Dios lo ama**.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"